

Navarra

Bilingüismo: inglés y/o euskera

LA COMUNIDAD Foral de Navarra declaró la cooficialidad del castellano y euskera en 1996 (el euskera recibe tratamiento distinto en los servicios de la Administración según tres zonas lingüísticas, en base a los hablantes de cada zona). De acuerdo con esta zonificación, en 1998 se regularon los modelos lingüísticos en la enseñanza en Navarra, con diversa oferta y exigencia.

Como bien saben los que viven en comunidades con más de una lengua oficial, la cuestión lingüística en la enseñanza es uno de los asuntos con más implicaciones políticas y carga emocional. Por un lado, el mundo abertzale ha denunciado continuamente las limitaciones que impone zonificación (también en cierta medida CCOO, aunque desde distintas premisas); por otro, la derecha navarra se opuso desde el principio a la cooficialidad y una vez en el Gobierno, aunque ha mantenido la Ley del Vascuence, ha intentado por medio de legislación de rango inferior limitar la obligatoriedad del uso del euskera en la Administración.

En la actualidad, la situación en la enseñanza pública es que más del 35 % del alumnado estudia todo en euskera, con tres horas de castellano a la semana (modelo D), y a estos alumnos se suman los que en el modelo A cursan euskera como asignatura (entre ambos se aproximan al 60%).

En los últimos cinco años, los gobiernos de centro derecha de Navarra han apostado por introducir el bilingüismo en inglés en la enseñanza pública. En un principio, unos pocos centros adoptaron el modelo British (supervisado por el British Council y con unos altos niveles de exigencia), pero pronto, ante fundamentalmente la carencia de profesorado preparado, crearon modelos propios bilingües y trilingües (castellano, inglés y euskera), con menos nivel de exigencia y que se han implantado parcialmente en pocos centros (19 de momento, incluyendo los British). Pero, y esto es lo importante, con voluntad y declaraciones explícitas de que en el futuro todos los centros públicos de Navarra ofertarán enseñanza multilingüe. En definitiva, se ha tomado la decisión de introducir el inglés como lengua vehicular en la enseñanza.

La medida fue muy mal recibida por ciertos sectores ligados al euskera, que lo entendieron como un ataque directo a la lengua vasca. Sin embargo la oferta de una enseñanza en inglés ha entusiasmado a muchas familias y ha creado una expectativa de recuperación de la escuela pública, que en muchos casos y como en el resto de España caminaba hacia la marginalización. De hecho, en un sentido similar, la existencia en estos años del bilingüismo en euskera en Navarra –los modelos D– ha salvado y revitalizado la enseñanza pública.

Las voces contrarias a los modelos de inglés se han modulado; hay quien mantiene la oposición frontal, pero las críticas más frecuentes se refieren al cómo y no al derecho, difícil de objetar, de que se oferte algo que gran parte de la sociedad demanda.

La Federación de Enseñanza de CCOO comparte estas críticas que son básicamente dos. La primera se refiere a la carencia extrema de profesorado bilingüe en inglés, por lo que la implantación ha sido limitada y no siempre con el nivel deseable. En consecuencia hay muchos problemas técnicos y laborales pendientes que necesitarán recursos. Nuestra segunda crítica es que, si bien en un principio no se ofertó el inglés en la enseñanza en euskera, ya no es así, aunque subyace la dificultad material de enseñar en una tercera lengua cuando el castellano es la lengua materna y familiar de la mayoría del alumnado.